

y Paraguay. Bolivia recibió la réplica de la Virgen con fe y sed espiritual en 1946 cuando el obispo de Mercedes, monseñor Serafini, visitó la hermana Nación. Ese mismo año ella fue oficialmente entronizada en Chile, en el Santuario de la Santísima Concepción. México ofrece su imagen a la Madre en 1964, dejando en la Basílica una Virgen de Guadalupe.

El 6 de diciembre de 1980 se inaugura y bendice, en una emotiva ceremonia, la Cripta de Santuario de Luján. Fueron depositadas en esa cripta la imágenes patronales de distintas naciones americanas, de nuestro propio país y también algunas de otras latitudes del mundo. Y así María está presente también en el corazón mismo de América, y ama al pueblo de Latinoamérica desde Luján, lo ama hoy en 1992 o en 1630, asumiendo su historia y llenándola de bendiciones.

Afirma monseñor Gerardo T. Farrell: "Troperos, estancias, pampas, ríos, trata de negros y mercaderías de contrabando del Brasil, comerciantes portugueses, carretas, viajes a Córdoba y a todo el Noroeste Argentino y al Alto Perú, conformaban la cultura rioplatense del siglo XVII. Todos ellos están asumidos en el milagro de las carretas y de la Virgen de Luján".

Es la historia de una Madre que no se cansa de amar a sus hijos. Luján es símbolo y garantía preciosa de este inmenso amor.

## María en la acción misionera de la Iglesia

*Monseñor Doctor Domingo Salvador Castagna  
Obispo de San Nicolás*

### (I)

#### Madre de Dios desde la Encarnación. También Madre de la Iglesia y de todos los hombres

La relación de María con el misterio del Verbo encarnado trasciende la formulación dogmática. Nos permite entender su proyección histórica y sus consecuencias prácticas en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Cuando en la Cruz Jesús declara a María Madre de Juan y, a éste, hijo de María, está coronando su magisterio de fe. Es plan de Dios lo que se realiza en María; el mismo plan se deberá cumplir, en el transcurso de la historia, por María. La maternidad divina, que está necesariamente incluida en la salvación del mundo, que se cumple en Cristo, adquiere por voluntad del mismo Dios, una consecuente dimensión, la de la maternidad con respecto a la Iglesia y a los hombres todos.

Los dos mil años de historia de la Iglesia presentan, elocuentemente, el desarrollo de esa prodigiosa maternidad. Desde Pentecostés podemos observar a María como Madre solícita de la Iglesia y de los hombres. Toma muy en serio su maternidad. La Anunciación marcó la primera etapa: con el "fiat" se convierte en Madre de Dios. No es una adopción sino una integral maternidad. San Agustín dirá que primero lo engendra en su corazón de creyente. Todo su ser se compromete en esa admirable maternidad, también su carne virginal y su sangre. La maternidad divina ofrecería motivo para una rica meditación. Muchos excelentes teólogos han elaborado sistemáticamente una rama de la teología denominada mariología, no me corresponde hacerlo.

En la Cruz María lleva a término su compromiso materno con respecto a Jesús; como el Señor lleva a término su acción redentora. Ahora viene la Iglesia y la historia. Jesús, por su Espíritu, cumplirá en la Iglesia, y por la Iglesia en el mundo, su obra de salvación. María, tan presente en su vida personal, y en los momentos culminantes de la misma, se hará presente en la vida de la Iglesia, su prolongación. Como no se entiende a Cristo sin María, tampoco se entenderá a

la Iglesia sin María. La Virgen se hace significativamente presente en la vida misionera de Jesús, hasta la Cruz; se hará presente, también, en la vida misionera de la Iglesia. Me refiero a esa nueva presencia de Cristo en el mundo, por la Iglesia, animando la continuidad de la misión recibida del Padre: "Como mi Padre me envió, así yo los envío a ustedes".

## (II)

### Carácter mariano de la Iglesia

A la luz de esta premisa teológica podremos entender el carácter mariano, casi definitorio, que presenta la Iglesia en su relación con el mundo. Negarlo contribuiría a presentar una imagen turbia, de fácil debate, de la Iglesia y de su necesaria misión. La inseparabilidad incuestionable de la Iglesia y María es consecuencia lógica, como lo dijimos antes, de la necesaria relación existente entre el misterio de la Encarnación y la maternidad divina. El gesto espontáneo del Señor en la Cruz, animado por el dolor manso que padecía en esos momentos, procede de la gran armonía de pensamiento y comportamiento que siempre le había caracterizado. Es la profunda coherencia de la Verdad revelada que no se desdice de lo que expresó en el momento precedente a la Encarnación. Existe un "para siempre" en lo que Dios decide. La Virgen es la "llena de gracia" y la "benedicida". Lo es para siempre. En la Cruz Jesús confirma la misión de su madre empezada en la Encarnación.

La historia ya extensa de la Iglesia da lugar al desenvolvimiento de la misión materna de María. Busca a sus hijos y los conduce a Cristo y, por éste, al Padre. Lo hace con sus maneras propias, a veces impensadas. Hasta recurre a lo extraordinario, aunque por lo común, se manifiesta en los signos simples, enmudecidos por nuestra indiferencia. María, aún en las manifestaciones más espectaculares, no oculta su intención primordial de señalar el camino de la fe, como único para encontrarse con Dios. La sabiduría multisecular de la Iglesia dicta normas y principios bien precisos para evitar todo desvío al respecto. Lo que aparece como medio, porque lo es, está destinado a desaparecer, en breve tiempo, cuando su mediación concluya. Lo extraordinario posee un lugar teológico, perfectamente definido por la sabia y segura conducción de la Iglesia. Es Jesucristo, por quien accedemos al Padre, la meta final de algunos acontecimientos que desbordan lo común. La eminente santidad de María respalda y secunda el cumplimiento exacto de lo que Dios se propone con hechos prodigiosos, sean revelaciones privadas, apariciones y milagros.

## (III)

### Marianización del Pueblo de Dios

A partir de los primeros momentos de la Iglesia se fue produciendo una verdadera "marianización" del Pueblo de Dios. Y me refiero a todo el pueblo, desde sus pastores más prominentes hasta sus más recientes bautizados. Toda la Iglesia, como Pueblo de Dios, adquirió una conciencia progresiva de la misión maternal de María, dispuesta por el mismo Jesús en el momento cumbre de su misterio salvador. Tanto en la fe y su práctica como en las enseñanzas del Magisterio se manifestó, por moción del Espíritu, la necesidad de esa misión maternal y su obligado vínculo con la misión evangelizadora de la Iglesia. María, como aparece en la Escritura, busca humildemente su lugar entre todos, prefiriendo a los más alejados y a los más pobres.

Su metodología no es original suya, es la de Dios. Entra solícitamente en la historia, a la manera de la madre, sin los prejuicios y precauciones que oponen los calculadores mezquinos que anidan en nuestros corazones. Basta un intermediario pobre, humanamente descalificado, una imagen, una palabra simple, para hacer su ingreso en la vida corriente, conflictuada y marginal, de un número considerable de seres, de las más diversas edades y condiciones sociales. Se repite de continuo, a lo largo de una historia preservada, así, de la incredulidad total y de la ruina. Para no ir demasiado lejos, y con suficiente acumulación de experiencia histórica, pensemos en nuestros pueblos latinoamericanos. Los frutos son impresionantes. La influencia evangelizadora de María, se expresa con poco esfuerzo pastoral por parte de la Iglesia "oficial". En esta afirmación no existe la mínima actitud de condena o descalificación hacia la organización eclesial de la que soy parte, particularmente interesada.

Más bien aparece la sabiduría evangélica que los mismos Apóstoles, como Pablo, han empleado para despertar el conocimiento de Dios y sus maneras de obrar. Aquí no cuenta, como principal, lo que los hombres consideren más importante. La misma sabiduría humana, que los mejores hombres estiman como el máximo tesoro, no basta, no tiene suficiente fuerza, para causar lo que únicamente depende de Dios. María es la pequeña servidora del Señor que recibe, para los hombres, la Salvación. Si su actitud, para recibir lo que recibió, se hubiera inspirado en un prestigio apoyado en la ciencia o en el poder, los resultados habrían sido otros. María es modelo de la Iglesia y de los evangelizadores. La Salvación adopta lo más pobre y miserable: la Cruz. Se vale de hombres simples o simplificados por una voluntaria pobreza. Sigue privilegiando a los marginados de la sociedad moderna. María está allí, donde Dios sigue señalando sus preferencias. Se mueve con libertad asombrosa y entra, sin ser llamada, donde la necesitan los más difíciles de sus hijos.



## (IV)

**Presencia evangelizadora de María en Latinoamérica**

Nos referíamos a Latinoamérica como prueba de una presencia maternal que ha velado por el desarrollo de la fe, en condiciones poco favorables desde la dispensación de los medios ordinarios para suscitar y nutrir la vida creyente del pueblo. Dios inspira formas y medios atípicos para que el pueblo creyente mantenga su fe en crecimiento. Atípico no equivale a "irregular", al contrario. Quizá no sean los usuales, ni los más ricos, desde una restringida categorización de valores, pero son los únicos que están al alcance de todos. En muchos casos, los mismos misioneros, ilustrísimos por su santidad, los crean y confían a sus evangelizados. Lo importante es que el pueblo viva su fe católica y, por consecuencia, crezca en ella. El rico folklore latinoamericano nos ofrece expresiones integradas por el contenido auténtico de la fe y los elementos culturales de los diversos pueblos y lugares.

Hemos reconocido en "Líneas Pastorales para una Nueva Evangelización" que la vinculación de nuestro pueblo con la Iglesia Católica se mantiene viva mediante el Sacramento del Bautismo, las exequias y las prácticas devocionales profundamente entrañadas en el comportamiento y lenguaje popular. María, sin duda, ocupa el lugar de privilegio al pie de la Cruz de su Hijo inmolado. Los innumerables Santuarios marianos son signos emergentes y promotores de esa predilección popular de la Virgen. Esta comprobación inspira una pregunta cuya respuesta está dada teóricamente pero que debe ser completada. ¿Por qué? Estamos en pleno cumplimiento del plan de salvación. Cristo nos está redimiendo. Está lográndose en los hombres lo que está cumplido en la naturaleza humana de Cristo. Porque se cumplió en El, se puede cumplir en nosotros. La virtud de su Pasión y de su Resurrección se nos comunica por el Espíritu Santo y por los Sacramentos de la Iglesia. Su Madre, indisolublemente unida a su misterio, cuyos instantes son indisociables (Encarnación - muerte - resurrección), está igualmente activa, y de manera particular, en lo que va y viene de la historia.

Esta no es una especulación piadosa. Es tan verdad que negarla incluiría relegar al mismo Misterio de Cristo a una recordación histórica, con fecha pasada. La Iglesia así lo ha creído siempre, en el amplio desarrollo de su fe y de su vida multisecular. En este sentido hablábamos de "marianización". La Iglesia no pudo, ni puede pensar su misión propia sin incluir a María; como Dios no quiso pensar la salvación del mundo, por Cristo, sin asociarla. En lo sucesivo, la misma Iglesia de los Apóstoles, no podrá pensar y proyectar el cumplimiento de su misión esencial sin la presencia activa de la Madre de Dios. Algunos estimarán que me excedo en las conclusiones a partir de premisas, sin duda innegables. "Líneas Pastorales para una Nueva Evangelización", refiriéndose a Lati-

noamérica, dice lo siguiente: "América Latina es considerada como tierra que visitada por María - 'tierra de María' - recibe de ésta a Cristo. América Latina se ha convertido en la tierra de la nueva visitación. Porque sus habitantes han escogido a Cristo, traído, en cierto sentido, en el seno de María. Por ello este Continente es hasta hoy testigo de una particular presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia". (LPNE N° 28).

## (V)

**El futuro de la evangelización y María**

El Santo Padre, con una visión netamente profética, encara al tercer milenio como una historia de gracia asistida por María. El carácter mariano de su ministerio apostólico no es un mero producto de su excelente piedad personal sino un rasgo profético. Dice para nosotros lo que Dios quiere manifestarnos como su designio para ese futuro de la Iglesia. Los desafíos serán grandes como lo han sido desde el comienzo. Han variado con las épocas y, variarán, con los hombres que nos sucedan, pero, siempre, expresarán el combate entablado entre la gracia y el pecado. La victoria es de Cristo, y lo será definitivamente en el final de la historia. Mientras tanto está la lucha, el llamado a la conversión, la edificación aún inconclusa del Reino, el riesgo y la vocación a la santidad. María esperará, junto al Padre que espera, y Jesús volverá con la oveja descarriada sobre sus hombros de Pastor Bueno. María, como lo está haciendo desde los comienzos, con particular fecundidad en los presentes momentos, interviene con decisiones misteriosas y oportunas. Los hombres se manifiestan muy sensibles a sus intervenciones maternas y responden de inmediato.

María hace de cada uno de sus hijos verdaderos testigos de la fe y misioneros. Conduce al conocimiento de Cristo y a la fe. De esta manera el evangelio es presentado en el ámbito pastoral más adecuado. Me refiero aquel que Dios mismo formó para darnos a su Hijo como Salvador. Esa decisión primordial de Dios no perdió su vigencia con la muerte y resurrección de Jesús; en el tiempo de la Iglesia tiene idéntica actualidad generando comportamientos misioneros de inigualable eficacia y fecundidad. María está a la cabeza de una Iglesia misionera que recupera su verdadero lugar entre la gente, especialmente entre los más pobres y marginados. Como el día de la Navidad, María, con su sola presencia, significada en tantas venerables Imágenes, ofrece a la adoración de todos a su pequeño Hijo, "Evangelio" vivo y original del amor paterno de Dios. No todos captan este misterio divino en lenguaje tan pobre. Se necesita una conversión a la niñez evangélica o a la pobreza bienaventurada para ver a Dios, donde Dios se pone en contacto vivo con los hombres.

## (VI)

## María y la actividad misionera

La Iglesia adopta, cada vez con mayor fidelidad, la manera de Cristo, a quien hace presente, ofreciendo a todos los hombres, en brazos de María, la salvación esperada. La práctica misionera está abandonando metodologías evangelizadoras muy influenciadas por las complejas tácticas que la actividad humana se impone. El simple signo: la Cruz del Señor y la imagen sagrada de la Virgen, cualquiera sea su advocación, antecede y acompaña la acción misionera de la Iglesia. Algunos con mucha razón, afirmarán que la acción misionera que proyectamos y ejecutamos acompaña a la actividad de Dios que se desarrolla, en el pueblo, por mediación necesaria de María. Dicha presencia mediadora se expresa en las imágenes que la hacen presente entre los que entienden lo que Dios así les revela.

Lo que sí comprobamos es que María devuelve a quienes se acercan a ella la niñez perdida o la pobreza como niñez recuperada. De esta manera predispone los corazones para recibir el Reino e ingresar en él. La Iglesia es la casa paterna donde, por medio de la Madre, se nos prepara para hacernos cargo de nuestras responsabilidades de adultos en la fe. La misión nos hace pensar en la vida misionera de Jesús. Junto a María se prepara durante treinta años y, luego, ella misma lo acompaña solícitamente hasta la Cruz. Los momentos diversos, en el desarrollo de la Iglesia, han expresado una constante tendencia a concretar el diseño salvífico que Dios ha mostrado como enteramente suyo, desde Pentecostés. Cada época culmina con una síntesis. Cada síntesis es la formulación simple de lo que se ha elaborado analíticamente durante jornadas históricas trabajosas. La síntesis actual, para encarar el tercer milenio, es la Nueva Evangelización mediante una vida misionera pobre, alentada por el Espíritu y asistida maternalmente por María.

## Apertura de nuevos mundos: 1492-1969

(Documentos igualmente augurales)

Raúl H. Castagnino\*

### *Dos aventuras*

Octubre de 1492: un visionario, casi un obseso que con insistencia y reiteraciones convenció a monarcas y poderosos y mereció de los escépticos la tacha de "loco", vislumbra la confirmación de sus sueños al arribar a una tierra ignota, presupuesta como Indias, según el encabezamiento de la comunicación a Rafael Sánchez, Tesorero de la Corona del 14 de marzo de 1493: "A quien es muy deudora nuestra época, acerca de las islas de la India, hallada poco ha sobre el Ganges, y a cuya conquista había sido enviado ocho meses hizo, y a expensas de los invictísimos Reyes de las Españas Fernando e Isabel. . ." <sup>1</sup>.

Julio de 1969: el hombre, vislumbrando posibilidades de explorar el espacio incommensurable, incorpora a su experiencia directa la magnitud sideral y pone pie en la luna. La aventura selenita, en algún sentido, invita al paralelo con la otra hazaña trascendente del pasado: la del siglo XV, que incorporó un nuevo continente al orbe conocido. Sin embargo, este apareamiento deberá arrancar de una básica diferenciación: en 1492 la humanidad tardó meses en conocer el verdadero alcance de lo que unos pocos y desconectados navegantes habían descubierto; en cambio, en 1969, merced al adelanto de los medios de comunicación, el mundo entero siguió paso a paso la empresa hazañosa de los astronautas y hasta puede decirse que fue copartícipe de la misma al observar, por medio de las pantallas televisivas, cada una de las alternativas vividas en el claustro hermético de la nave espacial hasta el alunizaje.

Llegados a la luna, los astronautas enfrentaron perspectivas que antes ningún ser terrestre tuvo delante de los ojos. Simultáneamente con ellos, la huma-

\* Presidente de la Academia Argentina de Letras

<sup>1</sup> Martín Fernández de Navarrete: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Biblioteca de Autores Españoles, volumen 75, Madrid, Ediciones Atlas, 1954, Tomo I, pág. 172.